



LA COCINA DE LA INVESTIGACIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS SOBRE EL “ENFOQUE SOCIO-ANTROPOLÓGICO”

*The research kitchen: some theoretical and methodological considerations about the
“socio-anthropological approach”*

Jaime Guiamet

Universidad Nacional de Rosario

jaimeguiamet@yahoo.com.ar

Mercedes Saccone

Universidad Nacional de Rosario / Universidad Autónoma de Entre Ríos

merce_tuc@hotmail.com

Resumen:

En el presente artículo describiremos el enfoque socio-anropológico desde el cual se han orientado nuestros procesos de investigación particulares, enmarcados en los campos de la Antropología y Educación y la Antropología del Trabajo. Este enfoque se ubica en la tradición etnográfica en Antropología, y es el resultado de un proceso de apropiación de los planteamientos de diferentes teóricos e investigadores sociales que han desarrollado y reflexionado acerca de sus posiciones teórico-metodológicas.

En primer lugar describiremos el enfoque socio-anropológico, su modo de entender el trabajo de campo, y las concepciones teórico-epistemológicas desde las cuales partimos para comprender la realidad que se intenta investigar. En segundo lugar, desarrollaremos los “núcleos duros” de lo que consideramos como “enfoque socio-anropológico”, para luego intentar comprender y precisar cómo han orientado los pasos que hemos dado en nuestras investigaciones en particular.

Palabras Clave: Enfoque Socio-anropológico; Educación; Trabajo

Abstract:

In this paper we describe the socio-anthropological approach from which our particular research processes have focused, both in the fields of Anthropology and Education and Anthropology of Work. This approach forms part of the ethnographic tradition in Anthropology, and is the result of an appropriation process of different theorists and social scientists perspectives, who have developed and reflected on their theoretical and methodological positions.

First we will describe the socio-anthropological approach, its way of understanding fieldwork, the theoretical and epistemological concepts from which we understand the reality to investigate. Secondly, we will develop the "hard core" of what we consider as "socio-anthropological approach", and then we will try to understand and clarify how they have guided the steps we have taken in our particular researches.

Keywords: Socio-anthropological Approach; Education; Work

Las concepciones de la realidad social desde el enfoque socio-antropológico

En primer lugar, debemos aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de un enfoque de investigación. Siguiendo a Achilli, un enfoque de investigación implica principalmente la "confluencia y/o interrelación de cierta concepción del mundo social, de sus fundamentos teóricos, de los criterios epistemológicos, metodológicos y empíricos que se ponen en juego en un proceso de investigación" (Achilli, 2010:60). De esta manera, un desafío que se presenta en toda investigación es mantener la mayor coherencia posible entre los distintos aspectos señalados. Para ello, debemos colocar permanentemente todo lo que hacemos bajo la mirada crítica de la teoría, es decir, relacionar las concepciones que se ponen en juego desde que se plantea qué conocer, cómo se resolverá metodológicamente, hasta la construcción del objeto final. Esta dificultad de no caer en incoherencias en nuestro proceso de investigación respecto a un enfoque que pretende ser relacional – ampliaremos esta idea más abajo –, se vincula con la hegemonía de lógicas disyuntivas en los procesos formativos y, por lo tanto, la fuerza que dichas lógicas de investigación tienen en el sentido común académico. Estas incoherencias pueden presentarse, por lo que debemos tener siempre presente la necesidad de problematizar nuestra propia práctica investigativa y mantener una reflexividad constante al respecto.

El enfoque socio-antropológico desde el cual trabajamos parte de reconocer la complejidad del mundo social. Como ya se mencionó, para el abordaje de dicha complejidad se recupera la tradición etnográfica de la Antropología. Pero debemos aclarar cómo entendemos la etnografía, ya que existen posturas diferentes al respecto. Algunas de estas posturas la conciben como una mera "técnica" (relacionada al trabajo de campo), es decir, sólo como una instancia metodológica abstraída del trabajo teórico (Achilli, 2010). Esta concepción de la etnografía como "método" o "herramienta de recolección de datos" se relacionó con diferentes corrientes teóricas a lo largo de la historia de la disciplina antropológica, implicando una diversidad de usos –algunos hasta contradictorios– de la misma (Achilli, 2010). Una de las corrientes paradigmáticas en este sentido era el evolucionismo positivista de finales del siglo XIX, el cual no consideraba necesario siquiera la "salida al campo" del propio investigador para "recolectar datos" etnográficos. Autores como Paul Willis (1985) o Anthoni Giddens (citado en Achilli, 2005) afirman que la "tradición positivista" en las ciencias sociales ha influido en teorías posteriores del siglo XX. Entre las más importantes, podemos mencionar las diversas corrientes funcionalistas¹ en antropología que antepusieron una instancia de "recolección de datos" a una de análisis. Inclu-

¹ El funcionalismo implicó una ruptura con el evolucionismo clásico que hegemonizó la antropología del siglo XIX. Entre sus supuestos básicos –a pesar de que podemos encontrar diferentes posturas en su interior– se destacan: considerar

sive, podemos pensar que actualmente algunas investigaciones caracterizadas como “cualitativas” son producto de un “pacto secreto con el positivismo”, como lo señalara Paul Willis (1985:7) respecto a “la preservación del sujeto como objeto. De hecho, toda la preocupación por las técnicas y por la confiabilidad de los datos nos está demostrando la creencia de que el objeto de investigación existe en un mundo externo, que tiene características que pueden ser conocidas externamente y que no pueden ser alteradas”. En el mismo sentido, A. Giddens caracteriza al “consenso ortodoxo” de las ciencias sociales en relación con “la influencia positivista como marco lógico en cuanto a la constitución de las ciencias sociales sobre el modelo de las ciencias naturales y, a nivel del método, por la influencia del funcionalismo dada sus conexiones con esa concepción que implica el tratamiento de ‘lo social’ de modo análogo al de los fenómenos naturales” (Giddens en Achilli, 2005:37-38).

Desde la perspectiva teórico-metodológica que retomamos, consideramos necesario partir de “una lógica sustentada en la *no disyunción* de los procesos de *acceso/recolección/construcción* de la información con los de *análisis interpretativo* de esa información” (Achilli, 2005:40). Este punto será ampliado al hablar de la simultaneidad entre los procesos teóricos y el trabajo de campo en la investigación, aquí vale destacar que desde nuestro posicionamiento consideramos a la etnografía como un “enfoque o perspectiva”, al decir de E. Rockwell (2009), la cual se encuentra inserta en un enfoque socio-antropológico que implica cierta concepción del mundo social. Rockwell ha definido los rasgos o criterios que serían indispensables para que una investigación sea considerada etnográfica: “parten de la experiencia prolongada del etnógrafo en una localidad y de la interacción con quienes la habitan (...); producen como resultado de un trabajo analítico, un documento descriptivo (...) en el cual se inscribe la realidad social no documentada y se integra el conocimiento local”² (2009:25).

Luego de haber aclarado cómo entendemos la etnografía, a continuación precisaremos cuáles son las principales concepciones de mundo o los fundamentos teórico-epistemológicos de los que partimos. En primer lugar, entendemos la realidad social como *totalidad concreta*, al decir de Kosik (1967). Concebir la realidad de esta manera no significa reunir el conjunto de todos los hechos, sino pensarla como “un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido cualquier hecho” (Kosik, 1967:55). Así, a la realidad en tanto totalidad interrelacionada se la considera “un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez y para siempre), que se va creando (...), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad” (Kosik, 1967:56). Siguiendo esta línea, el conocimiento de la realidad debe ser necesariamente “dialéctico”, diferente del acumulativo en tanto el conocimiento concreto de la realidad no se basa “en la sistemática adición de unos hechos a otros (...) sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo” (Kosik, 1967:62).

En concordancia con lo planteado por Kosik, consideramos que la perspectiva más apropiada para acercarnos a la comprensión de la realidad social entendida de este modo debe ser “relacional” y “dialéctica”, ya que entendemos al proceso de investigación “como el esfuerzo por *relacionar* distintas dimensiones de una *problemática* analizando los *procesos* que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales” (Achilli, 2005:17). Este enfoque pertenece a la “tradición dialéctica”, “que introduce la crítica al cono-

a las sociedades como sistemas cerrados, analizar las relaciones que se dan al interior de dichos sistemas, establecer la posición de los rasgos o fenómenos en una estructura, comparar estructuras o sistemas sociales entre sí (Menéndez, 2010). El trabajo de campo se constituyó en una característica esencial de sus investigaciones sobre las formas de vida de las poblaciones particulares.

² Para un desarrollo de los elementos planteados ver Rockwell, E. (2009): La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós, Buenos Aires.

cimiento lineal y empirista desde una perspectiva *totalizadora* de la vida social en un esfuerzo por romper las concepciones disyuntivas de la modernidad” (Borón en Achilli, 2005:33).

El carácter relacional dialéctico, entonces, “supone conocer *procesos* que van más allá de los ‘casos separables, que se mueven entre y más allá de ellos y que en el proceso se transforman’” (Wolf en Achilli, 2005). Sin embargo, debemos mencionar que en la historia de la constitución de las ciencias sociales algunas perspectivas pensaban las relaciones sociales como apartadas y aisladas de los contextos económicos, políticos e ideológicos (Wolf, 1993). En este sentido, desde este enfoque recuperamos la importancia de pensar relacionamente la realidad estudiada. Es decir, “reconocer que la exclusión de lo no local impide comprender el significado de los procesos económico-políticos construidos por los propios sujetos a nivel local” (Menéndez, 2010:149), y que se constituye como necesario articular “lo local” con los procesos y estructuras “no locales”. Entonces, “ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas”, y es la “imaginación sociológica” la “cualidad mental” que nos permite “captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad” (Wright Mills, 2000 [1959]:23).

Otro de los puntos que se desprende del carácter relacional-dialéctico de nuestro enfoque es considerar a las prácticas y las relaciones sociales como dotadas de *movimiento*, “que conduce a la búsqueda y construcción de *procesos* del pasado y de presentes dinámicos. Presentes en los que se ‘mueven’ huellas de otros tiempos pretéritos así como proyectos germinales del porvenir” (Achilli, 2005:17). Entra en juego, entonces, la importancia de la dimensión histórica en toda investigación socio-antropológica³. El presente se constituye en un “presente histórico”, “en el que se reconocen las consecuencias y las contradicciones de múltiples procesos de construcción histórica” (Rockwell, 2009).

El último punto a destacar en nuestra concepción sobre la realidad social tiene que ver con el carácter contradictorio, conflictivo de la misma. “De ahí la importancia de recuperar tanto aquellas estructuraciones hegemónicas como los distintos niveles de conflictividades que se van produciendo. En tal sentido, adquiere relevancia reconocer en los *sujetos*, sus prácticas, sus experiencias, los modos de constitución de distintos espacios, distintas relaciones, distintas modalidades de conflictividades” (Achilli, 2005:17). En un sentido similar es que Zemelman (2000) plantea el par “sujeto-conflicto” como un ángulo desde el cual organizar la mirada de las ciencias sociales. Si coincidimos en que la “realidad socio-histórica” es siempre una construcción de una variada gama de sujetos, el intento de impulsar construcciones sociales diferentes, contradictorias, “conforman un eje estructurador central de la realidad social como es el conflicto en todas sus manifestaciones, espacios y temporalidades. Y que no es sino la expresión fenoménica de la capacidad de activación de los sujetos y de sus distintas proyecciones históricas” (Zemelman, 2000:109). Este punto será abordado en el apartado siguiente en relación al papel que juegan los sujetos en este enfoque.

³ Vale aclarar que la historia no cumplió el mismo rol en la investigación social para las distintas corrientes teóricas antropológicas. Es más, el pensamiento antropológico se ha caracterizado predominantemente, desde la década de 1920, por la falta de historicidad en la descripción etnográfica (Menéndez, 2010). El papel que se le asignó a la historia desde perspectivas como la funcionalista se diferencia de lo que proponemos para estas investigaciones. Para el estudio del funcionamiento interno de las sociedades, desde esa corriente, era irrelevante contar con información histórica. Se ocultaba de esta manera, la tradición de los pueblos “primitivos”, considerados “gente sin historia” (Wolf, 1993). Al pensar la sociedad y la cultura como entidades autónomas y autorreguladas, el funcionalismo negó la historia de los cambios producidos por la expansión capitalista a nivel mundial. Como señala este autor, “los antropólogos buscaron réplicas prístinas del pasado precapitalista y preindustrial en los sumideros y márgenes del mundo industrial y capitalista” (Wolf, 1993:33).

Los núcleos problemáticos del enfoque socio-antropológico

Siguiendo la propuesta de Achilli (2005), describiremos los “núcleos problemáticos” constitutivos del enfoque socio-antropológico: a) el interés por el conocimiento de la cotidianidad social; b) la recuperación de los sujetos sociales, sus representaciones y construcciones de sentido; c) en el orden de lo más estrictamente metodológico, la dialéctica entre el trabajo de campo y el trabajo conceptual.

En relación al primer punto, podemos destacar brevemente que la antropología, al menos la contemporánea, se ha caracterizado y diferenciado de otras disciplinas no tanto por su objeto de estudio sino por una orientación que dirige su interés hacia procesos sociales que se caracterizan como “no documentados”, “obvios”, informales, etc. Esto se complementa con el énfasis antropológico por la práctica en el trabajo de campo, que permite observar las particularidades de los procesos locales, intentando, como ya dijimos, relacionarlas con los procesos más generales que los atraviesan.

Así, el estudio de la cotidianidad social se puede rastrear en la tradición antropológica y “supone acceder al conocimiento de situaciones que se viven cotidianamente –ya sea como formas rutinarias del quehacer o como singularidades imperceptibles de rupturas de las estructuraciones de una época– que, no obstante ser el modo en que se desenvuelve la vida social, no suelen ser tematizadas públicamente” (Achilli, 2005:19). Retomamos el concepto de *vida cotidiana* de la tradición marxista, especialmente de las formulaciones realizadas por A. Heller. Para esta autora, la vida cotidiana es “el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977:19). Si bien en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre tiene una vida cotidiana, existe una diversidad, el contenido y la estructura de la vida cotidiana varían. Así planteada, la heterogeneidad es una característica de la vida cotidiana, ya que reconocemos que “en todos lados hay vida cotidiana” y “lo cotidiano se distingue de lo no cotidiano en un mismo plano de la realidad concreta; lo que es cotidiano para una persona, no es siempre cotidiano para otros” (Rockwell y Ezpeleta, 1983). Se destaca, entonces, la heterogeneidad de las actividades de los hombres, ya que “la reproducción del particular es reproducción del hombre *concreto*, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo” (Heller, 1977:19). Esta autora afirma que no debe analizarse la vida cotidiana buscando los “rasgos comunes”, sino que debe hacerse desde el punto de vista de la “relativa continuidad”. De esta manera, “incorpora la perspectiva histórica en la vida cotidiana conjugando la repercusión que –a esta escala– puede tener la historia general” (Achilli, 2005:21), entendiendo que los distintos ámbitos cotidianos se encuentran situados histórica y socialmente.

También lo cotidiano, que como vimos tiene como referente significativo al sujeto particular, define un primer nivel analítico, el que hace referencia a las actividades observables en cualquier contexto social. Este nivel debe ser necesariamente “articulable” con muchos otros “niveles analíticos”. Lo cotidiano así entendido, se construye como “categoría analítica que permita captar, con la construcción de otras categorías, las redes y conexiones mediatizadoras de aquello que trasciende lo cotidiano” (Achilli, 2005:23).

Los planteos de E. Menéndez nos permiten profundizar nuestra reflexión al respecto. Este investigador propone que “deberíamos pensar la realidad a través de niveles articulados”, aunque focalicemos nuestro estudio en un nivel, lo importante es que “reconozcamos que sólo la articulación de los mismos nos permitirá obtener una lectura comprensiva de la problemática planteada”, y agrega que “deberíamos tratar de observar los procesos estructurales en los comportamientos de los sujetos, así como dichos comportamientos en los procesos estructurales” (Menéndez, 2010:249).

Al rescatar la dimensión de lo cotidiano en los estudios antropológicos de la realidad social, recuperamos a los sujetos sociales y las construcciones de sentido que generan los mismos como parte de un conjunto so-

cial. De esto se trata precisamente el segundo núcleo problemático, vinculado a la necesidad de abordar las representaciones, acciones y construcciones de sentido de los sujetos sociales.

En primer lugar, resulta imprescindible en esta instancia aclarar nuestro posicionamiento respecto a la relación entre sujeto y estructura. Reconocemos que “la realidad, aun la más macrosocial, sólo puede ser pensada y, sobre todo, practicada por los sujetos y grupos desde lo local, dado que es allí donde los sujetos viven/trabajan/esperan/comprenden los procesos” (Menéndez, 2010:151). Es así que concebimos al sujeto como sujeto social, como sujeto “concreto” el cual resulta conocible a través del “conjunto de relaciones sociales”, por el carácter histórico y específico de estas relaciones (Rockwell y Ezpeleta, 1983). En palabras de Gramsci, la “naturaleza humana” es el “conjunto de las relaciones sociales”, afirmación que incluye la idea de “devenir: el hombre deviene, cambia continuamente con la modificación de las relaciones sociales...” (2008:37).

De este modo, vale aclarar que la importancia otorgada al sujeto en la investigación no implica abordarlo desde las teorías llamadas de “recuperación del sujeto” o “perspectiva del actor”, tan difundidas en la Antropología, que ponderaron “el estudio de las representaciones, desatendiendo no solo las prácticas, sino la relación entre las prácticas y las representaciones de los sujetos” (NET, 2005:2).

Así, considerar al sujeto como un participante activo de la estructura que lo condiciona a actuar de una determinada forma, nos permite abordar tanto los mecanismos de dominación como los procesos de apropiación de los sujetos. Según Rockwell (1996:2) “la apropiación de significados y prácticas culturales puede ocurrir en varias direcciones, y no es necesariamente configurada siguiendo el modelo de la apropiación unidireccional de la plusvalía en la producción capitalista. En este sentido, la apropiación cultural, si bien es constreñida por las condiciones materiales, puede ser sustancialmente diferente de la apropiación en el ciclo económico de producción/reproducción (...) A diferencia del término producción, apropiación simultáneamente conlleva el sentido de la naturaleza activa/transformadora de la acción humana, y el carácter restrictivo/permisivo de la cultura”.

Vale mencionar nuevamente la importancia de inscribir históricamente las prácticas y concepciones de los sujetos, ya que esto nos permite hacer inteligible la heterogeneidad de las mismas (Achilli, 2005). Además, como ya lo afirmara Marx (1852), los hombres hacen la historia pero no a su libre arbitrio sino en determinadas condiciones y, a su vez, se configuran como sujetos en el contexto de esas circunstancias.

En relación a este segundo núcleo teórico-metodológico, queremos destacar una estrategia del enfoque antropológico que intenta abordar los modos de acción y de pensamiento de los sujetos con los cuales investigamos. Nos referimos a la importancia de la *búsqueda de categorías sociales*. Elsie Rockwell define a las categorías sociales como “aquellas que se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y que establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven” (Rockwell, 1987:30). Las categorías sociales estarían vinculadas con la idea de otorgarle importancia al discurso y las prácticas de los sujetos y no solo a la interpretación del antropólogo sobre éstos, aunque obviamente las categorías analíticas, provenientes de la teoría que sigue el autor, siguen siendo fundamentales para la investigación. Así, “no se trata entonces (no es posible de hecho) de asumir como propias (y analíticas) todas las categorías sociales locales para ver la realidad tal como la ven los habitantes; tampoco se intenta desechar todas esas categorías como ‘preconcepciones’ (Durkheim) carentes de significado científico. Al descubrir y describir esas categorías locales como tales, se interactúa con ellas de tal forma que algunas pueden ser utilizadas como categorías analíticas en la medida que expliquen mejor la dinámica observada y se integran al trabajo teórico” (Rockwell, 1987:31).

El tercer núcleo es la propuesta metodológica que ronda sobre la idea de una *simultaneidad entre teoría y campo*. Aquí no se parte de una posición fenomenológica en la que el investigador acude al campo sin teoría y éste le da la dirección a seguir. Por el contrario, el investigador acude al campo con preguntas sobre éste,

ya que “no existe una forma verdaderamente ateórica para ‘ver’ un ‘objeto’. El ‘objeto’ sólo se percibe y se entiende a través de una organización interna de los datos, mediada por constructos conceptuales y formas de ver el mundo” (Willis, 1985:8).

Guber define al campo como el “referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen”; y al trabajo de campo como la instancia privilegiada del conocimiento social en la investigación empírica (Guber, 1991:83). En el trabajo de campo “en vez de aplicar unidireccionalmente los modelos teóricos al referente empírico, el antropólogo intenta abordarlo mediante un activo diálogo. No pierde de vista los conceptos teóricos en su etapa de campo, sino que aspira a reconocer de qué modo se especifican y resignifican en lo real concreto. El bagaje teórico y de sentido común del investigador no queda a las puertas del campo, sino que lo acompaña, pudiendo guiar, obstaculizar, distorsionar o abrir su mirada” (Guber, 1991:85-86)

Este es uno de los sentidos en que Guber considera al trabajo de campo como una instancia reflexiva del conocimiento. Además, la reflexividad en el trabajo de campo es una herramienta fundamental, entendida como “el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente - sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales- y la de los actores o sujetos / objetos de investigación” (Guber, 1991:87).

De este modo, la relación entre el trabajo de campo y el trabajo conceptual constituye una relación “dialéctica en la que, tanto uno como otro, se van modificando” (Achilli, 2010). En palabras de Norbert Elías (1997:82) “este constante y fértil contraste dialéctico es indispensable: el desarrollo de la teoría estimula la investigación empírica y viceversa”. Se hace necesario entonces mantener cierta “flexibilidad teórica” que permita ir transformando el conocimiento y dejarnos “sorprender”, al decir de P. Willis (1985), en el campo. Cabe aclarar, sin embargo, que esto no implica la modificación de nuestras “concepciones básicas de lo social” (Achilli, 2010) o “fundamentos básicos de nuestro enfoque” (Willis, 1985). En este sentido, en el transcurso de la experiencia de investigación se va dando un “movimiento espiralado” que conduce a sucesivas problematizaciones sobre el material, a la construcción de anticipaciones hipotéticas que orientan nuevas búsquedas en el campo y en la teoría, conduciendo a su vez a nuevas problematizaciones.

“Es preciso meter en el barro los pies”⁴: apuntes sobre dos experiencias de investigación

A continuación desarrollaremos los principales modos en que se manifiesta el enfoque socio-antropológico descrito en los apartados anteriores en nuestras investigaciones, centrándonos especialmente en algunas estrategias de resolución metodológica orientadas desde dicho enfoque que condicionan y modelan el carácter de la información construida en el transcurso del trabajo de campo.

Como dijimos, se trata de dos experiencias de investigación realizadas para dos tesis de Licenciatura en Antropología. La primera tuvo como problemática el *estudio de las relaciones laborales y la construcción de subjetividad de trabajadores jóvenes de supermercados* (Guiamet, 2011). Nuestro referente empírico consistió en la sucursal ubicada en la ciudad de Rosario de una empresa multinacional de supermercados, centrándonos particularmente en los trabajadores de los sectores de fiambrería, bazar y cajas. Las estrategias metodológicas consistieron en la realización de aproximadamente 20 entrevistas en profundidad a trabajadores/as de dichos sectores, de observación participante en el salón de ventas y el análisis de fuentes documentales tales como un manual de capacitación de la empresa, el convenio colectivo de trabajo de empleados de comercio y

⁴ Fragmento de “Es preciso”, canción del grupo “Arbolito”.

fuentes periodísticas y sindicales. El proceso de realización de nuestra tesis (desde los primeros acercamientos al campo hasta la construcción del texto final) transcurrió desde el año 2007 hasta principios del 2011.

La otra Tesis se encuentra focalizada en la problemática de *las prácticas y sentidos sobre la escolarización infantil que construyen los adultos de las familias de niños que asisten a escuelas primarias en contextos pueblerinos* (Saccone, 2012). La misma se inscribe en una línea de investigación en el campo de la Antropología y Educación acerca de las lógicas sociales que se construyen en las relaciones entre escuelas y familias teniendo en cuenta la particularidad que adquieren los procesos de sociabilidad cotidiana en contextos “pueblerinos”, y fue desarrollada desde el año 2007 hasta el 2012.

El referente empírico de esta investigación estuvo conformado por las dos escuelas primarias del “pueblo” y los adultos de las familias de niños que asistían a las mismas. Se llevaron a cabo entrevistas antropológicas con los adultos de los grupos familiares, fundamentalmente. Además hemos entrevistado a maestros y directivos; así como a otros habitantes de la localidad (habitante del pueblo, Director del museo), a modo de ampliar la mirada sobre algunos procesos. También se realizaron observaciones de situaciones áulicas, actos escolares, recreos, entradas y salidas de la escuela, en el comedor escolar, así como también de situaciones familiares. Por último, se analizaron fuentes documentales, particularmente orientadas a profundizar en los procesos históricos que atraviesan a la localidad.

Uno de los aspectos metodológicos que condiciona a las investigaciones realizadas son los modos en que se ingresa al campo. La forma de ingreso al campo constituye uno de los primeros núcleos de decisiones metodológicas, que tienen como objetivo general abrir el espectro del referente empírico. En el momento de ingreso al campo resulta fundamental mantener cierta flexibilidad que nos permita no obstruir ningún contacto posible hasta que se defina cuál va a ser el referente empírico de la investigación. Como afirma Rockwell (2009:54-55), otro aspecto fundamental en el momento del ingreso es la posibilidad del investigador de “explicar ante los habitantes de la localidad quiénes somos y qué sentido tiene el trabajo que emprendemos. Esa es tarea difícil, cruzada por todos los procesos poco conscientes de identificación que funcionan en cualquier situación cotidiana”. En este sentido, si bien resulta imposible evitar los procesos de “identificación cotidiana”, consideramos que ambas investigaciones tomaron decisiones acerca de la dificultad que implicaba una posible identificación del investigador con las instituciones implicadas como parte del referente empírico, por lo que el ingreso fue autónomo respecto de las posibilidades que nos ofrecían (o no) dichas instituciones.

En el caso del supermercado, la estrategia de ingreso al campo se basó en un doble acercamiento. Por un lado, se contactó a la empresa solicitando una autorización para realizar observaciones en recintos como la línea de cajas, las cámaras y el mostrador en los sectores del salón de ventas, autorización que la empresa, luego de una demorada respuesta, se negó a otorgar. Sin embargo, también paralelamente se realizaron observaciones participantes dentro del salón de ventas, las cuales nos permitieron registrar importantes aspectos de la cotidianeidad laboral, tales como la relación de los trabajadores con clientes, las diferentes tareas en que consiste el proceso de trabajo y las interacciones entre los trabajadores. Por otro lado, se iniciaron contactos con un “portero” de la investigación y, a partir de éste se contactó a un universo más amplio de trabajadores. Luego de este primer acercamiento, se contactó a los delegados sindicales de la empresa, quienes también se convirtieron en “informantes claves”, tanto por sus saberes como por la función de nexo con otros trabajadores. Además, paralelamente se mantuvieron los vínculos con el “portero” de investigación y su universo de contactos (los cuales eran diferentes de los delegados e incluso la mayoría coincidían en determinadas críticas a este otro grupo), además de mantener los intentos de acceder a entrevistar a empleados jerárquicos de la empresa.

En la segunda tesis, el hecho de no vivir en la localidad impuso ciertos límites al trabajo de campo y, a su vez, favoreció el distanciamiento respecto de los procesos que analizamos. Cabe aclarar que la mayoría de las familias eran conocidas previamente a través de una relación familiar indirecta que tenemos en la localidad y que se constituyó en nuestro “portero” ante los miembros de los grupos familiares, criterio de accesibilidad

que nos pareció más directo, no tan mediatizado por las escuelas. Esto es importante para pensar el modo en que se dio nuestro “ingreso al campo” el cual nunca es neutral. Como afirma E. Rockwell (2009) entrar por medio de las autoridades o por una persona conocida posibilita cierta información pero también limita el acceso a otra, por lo que se debe considerar la mejor vía de ingreso al campo de acuerdo con lo que se propone en la investigación. En ambas investigaciones lo que se consideró como “la mejor vía” resultó producto de un relativo distanciamiento de los diferentes espectros institucionales que atraviesan las problemáticas (empresa, escuela), ya que si bien la realidad institucional es importante en ambos referentes para conocerla, nuestro objetivo de conocimiento rondaba el interés por la cotidianeidad de los sujetos relacionados a dicha institución (trabajadores y familias de los niños respectivamente).

En síntesis, uno de los rasgos del enfoque teórico-metodológico que describimos en el apartado anterior se vincula estrechamente con esta actitud respecto a los modos de ingreso al campo. En efecto, la simultaneidad del trabajo de campo y el conceptual también implica una actitud respecto a mantener el campo lo más abierto y multidimensional posible, ya que este ingreso no se da de una vez y para siempre, sino que se intentan diversos acercamientos (por lo general a través de diferentes informantes claves) que pueden proveer distintas miradas de la problemática.

Otro de los puntos que se destaca en ambas investigaciones en relación con los núcleos teórico-metodológicos descritos anteriormente reside en la importancia de inscribir históricamente los procesos que estamos estudiando, vinculado a los modos de construcción e historización de nuestros referentes empíricos. En palabras de Raymond Williams: “*historizar* significa que encontremos en cualquier corte los sedimentos de períodos anteriores, así como los cambios que se anuncian antes de que queden inscritos en la norma oficial, es decir, buscar la coexistencia de saldos *residuales* y de prácticas *emergentes*, que se entrelazan con las tendencias *dominantes* en cualquier momento histórico” (Williams en Rockwell, 2009:165).

En la tesis sobre las relaciones laborales en el supermercado la historización de los cambios particulares en el sector supermercadista y, de modo más general, en el mundo del trabajo, nos permitió comprender precisamente cuales eran las tendencias dominantes del período actual, particularmente en relación a ciertas prácticas emergentes que desde otras posiciones se caracterizan como un “proceso de reversión definitiva de la reestructuración productiva”. En síntesis, realizar una historización de los procesos de flexibilización laboral nos otorgó una mirada amplia acerca de cómo estos procesos producidos en el mundo del trabajo en las últimas dos décadas inciden en la construcción de subjetividad de los trabajadores jóvenes del establecimiento, sujetos que encontraban de forma “natural” determinadas condiciones laborales y que, lejos de revertirse, en este sector del mundo laboral las condiciones flexibles se profundizaban.

También en la segunda tesis describimos algunos procesos socio-históricos que se han desenvuelto a nivel de lo local y que resultan significativos para las familias del “pueblo”, procesos vinculados a la creación del “fuerte” y la vida en la frontera⁵, la llegada de los inmigrantes y la colonia, el ferrocarril, las inundaciones, entre otros. Estos procesos marcaron la configuración de este espacio pueblerino particular a través del tiempo. Una diferencia que podemos destacar en esta investigación respecto de la anterior, es que aquí la propia historia del pueblo narrada por sus habitantes se convierte en objeto de análisis y nos otorga elementos claves para comprender la vinculación entre los dos principales espacios sociales del pueblo: el “barrio estación” (donde se ubica la estación del ferrocarril) y el “centro”. En conclusión, el abordaje histórico nos permitió en ambas investigaciones comprender las “tendencias dominantes” de la época, tanto en lo que respecta a las condiciones estructurales como en los sentidos que se construyen acerca del pasado, los cuales también nos brindan información sobre el presente.

⁵ El pueblo estudiado se caracterizó en los siglos XVIII y XIX por formar parte de la línea de frontera que dividía los asentamientos indígenas de la tierra controlada por el virreinato del Río de la Plata.

El último núcleo teórico-metodológico que atraviesa de diversas maneras nuestras investigaciones es el que centra su importancia en la recuperación de las construcciones de sentido de los sujetos. Así, en los siguientes párrafos nos centraremos en el papel que han jugado las *categorías sociales* en ambas investigaciones. Como afirmamos en el apartado anterior, esta recuperación no implica una simple reproducción o registro de dichas nociones, sino una utilización de las mismas en relación con las categorías teóricas del investigador. Así, se han identificado y analizado varias *categorías sociales* que han sido fundamentales para explicar determinados aspectos de las relaciones particulares que se despliegan en las problemáticas estudiadas.

En la investigación del área de la Antropología del trabajo se han destacado categorías de los propios trabajadores particularmente en lo referente a la caracterización de los diferentes sujetos y acciones en el trabajo, como es el caso de los “catangos”, “mulas”, “soldaditos”, etc. Las categorías sociales nos otorgaron indicios sobre cómo se organizaba el trabajo en los sectores particulares, así como nos develaron un sistema de oposiciones entre los trabajadores que remitía a profundas concepciones sobre el trabajo⁶. En relación a la investigación del área de Antropología y Educación, se ubicó a una categoría social en un rol clave para la propia definición del referente empírico. Nos referimos a la categoría de “pueblo”, la cual es entendida en esta investigación como una categoría social. Si bien desde el Gobierno de la Provincia de Santa Fe se consideran “Comunas” a las poblaciones que cuentan con más de 500 y menos de 10.000 habitantes, la denominación que utilizan sus habitantes para referirse a este espacio es la categoría “pueblo”. Las “categorías sociales”, como propone E. Rockwell (2009), señalan diferencias, significados que “no se aprecian desde la teoría existente”. En este sentido rescatamos la propuesta de la autora respecto a que ciertas categorías sociales locales –como “comunidad”, “barrio”, “pueblo”, “colonia”, etc.– indican diferencias importantes al presentar “dinámicas internas” y “grados de autonomía” distintos entre sí. Desde la etnografía se propone, “encontrar y conservar aquellas categorías locales que señalan diferencias importantes y que no fueron previstas por el investigador” (Rockwell, 2009:81).

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos intentado dar cuenta de la perspectiva teórico-metodológica que adoptamos en nuestras tesis de licenciatura, perspectiva que caracterizamos como un “enfoque socio-antropológico”. Describimos el enfoque desde sus posiciones epistemológicas más generales hasta las distintas formas en que se ha concretizado en nuestras investigaciones. De este modo, hemos destacado que concebimos a la realidad social como una totalidad concreta, histórica y constituida por las relaciones que establecen los sujetos que, a su vez, están condicionados por esta realidad. También resaltamos que el modo que elegimos de abordar socio-antropológicamente esta realidad (o mejor dicho, un objeto de estudio que constituye una parte, indisoluble, de la misma), parte de una serie de precisiones teórico-metodológicas tales como la importancia de abordar la cotidianeidad de los sujetos, las construcciones de sentido (lo que no implica abordar la realidad como una realidad “discursiva”, sino también otorgar importancia a los sentidos implícitos en el quehacer de los sujetos, en la conciencia práctica, como afirma Gramsci, (2008), y de un modo más particular, intentar construir un diálogo entre el bagaje teórico que todo investigador “lleva” al trabajo de campo que implica la investigación antropológica.

En síntesis, las precisiones teórico-metodológicas se concretizan de diversas maneras cuando pensamos – vale aclarar que a-posteriori–, en los procesos de investigación particulares y las decisiones metodológicas

⁶ A modo ilustrativo, las diferencias entre las acciones de “mulear” (referida a cargar y trasladar elementos) y “producir” (referida a la elaboración de alimentos) nos introdujo a concepciones del trabajo que construían los jóvenes que se desempeñaban en el supermercado (Cfr. Guiamet, 2011).

que fuimos tomando. Un núcleo clave en relación con esto es la forma en que tramitamos nuestro ingreso al campo, vislumbrando un elemento común en las decisiones de ambas investigaciones de ingresar, no solo de variadas formas y en diversos momentos, sino lo más directamente posible a través de los propios sujetos que constituyen el referente empírico de la investigación, y no a través de los actores institucionales que se relacionan con dichos sujetos, si bien también resulta crucial acceder a los mismos. Además, concebir la realidad en tanto dotada de movimiento también implicó realizar un proceso de historización de la realidad que abordamos en ambas investigaciones, historizaciones que se plasmaron de diferentes maneras pero ambas con una importancia crucial para la comprensión de la problemática estudiada en el presente. Por último, también es a-posteriori que “descubrimos” cómo las categorías sociales que emergen del trabajo de campo juegan un papel crítico en las investigaciones, ya que muchas veces otorgan un bagaje descriptivo que ninguna categoría teórica nos puede proporcionar de modo análogo (como fue en el caso del “pueblo”), u otras veces nos otorgan la “llave” que nos permite abordar determinados sentidos implícitos en estas categorías. Consideramos que este ejercicio de precisión metodológica resulta fundamental para comprender y reflexionar acerca de los pasos que damos en la investigación, los cuales también se realizan a través de una conciencia práctica que desarrolla el investigador en su inmersión en el oficio.

Bibliografía:

- Achilli, E. (2005) Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio. Laborde Editor- Cea-Cu. Rosario
- Achilli, E. (2010) Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales. Laborde Editor, Rosario.
- Elías, N. (1997): Conocimiento y poder. Ediciones de La Piqueta, Madrid.
- Gramsci, A. (2008) [1948] El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Guber, R. (1991) “El salvaje metropolitano” Ed. Legasa. Buenos Aires
- Guiamet, J. (2011) En el comienzo del camino. Relaciones laborales y construcción de subjetividad en trabajadores jóvenes de una cadena multinacional de supermercados. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Nacional de Rosario.
- Heller, A. (1977) “Sobre el concepto abstracto de ‘vida cotidiana’” en Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península, Barcelona.
- Kosik, K. (1967) “La totalidad concreta” en Dialéctica de lo concreto. Editorial Grijalbo, México.
- Marx, C. (primera edición: 1852): El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Disponible en www.frenteallendista.com
- Menéndez, E. (2010) La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- NET (2005) “¿Por qué una Antropología del Trabajo? Aportes para la discusión de su pertenencia disciplinar” Ponencia presentada en el Congreso ALA (Asociación Latinoamericana de Antropología), Rosario.
- Rockwell, Elsie (1987): Reflexiones sobre el proceso etnográfico. Departamento de Investigaciones y de Estudios Avanzados del IPN, México.
- Rockwell, E. (1996) “Claves para la apropiación: escolarización rural en México” en The cultural production of the educated person. Critical Ethnographies of Schooling and Local Practice. Levinson B, Foley D. y Hol-

- land d, Editores, State of New York University Press. [Traducción de Mercedes Hirsch, revisión M. R. Neufeld].
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós, Buenos Aires.
- Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (1983) "La escuela: relato de un proceso de construcción teórica". Ponencia presentada en seminario CLACSO sobre educación, Sao Paulo.
- Saccone, M. (2012) *Escuela y familias en un "pueblo" del sur santafesino. Un estudio socio-antropológico de prácticas y sentidos sobre la escolarización infantil*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Nacional de Rosario.
- Willis, P. (1985) "Notas sobre el método" en Cuadernos de Formación para Investigadores N° 2, Red Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas de la Realidad Escolar, Santiago, Chile.
- Wolf, E. (1993) "Introducción" en *Europa y la gente sin historia*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Wright Mills, C. (2000) [1959] *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Zemelman, H. (2000) "Conocimiento social y conflicto en América Latina" OSAL. Junio. Buenos Aires.